

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Obra del último Consejo de ministros ha sido la creación de un nuevo organismo: la Comisaría General de Abastecimientos.

Si no tuviésemos el precedente de lo ocurrido con la Junta de Iniciativas, cuya presidencia se encomendó al señor Cierva, y que desde luego venía a llenar en aquellas circunstancias un verdadero vacío habíamos de felicitarnos por el solo hecho de haberse creado el nuevo organismo.

Pero aquellos precedentes nos obligan a recibir a la Comisaría General de Abastecimientos con ciertas reservas, hasta tanto que veamos su funcionamiento. Porque en este país, en el que no faltan buenas iniciativas y proyectos, dignos de elogio, resulta muy difícil la realización de ellos, debido a las impurezas de la práctica, que casi siempre los malogran.

De todos modos, debemos felicitarlos de que el gobierno, preocupándose del encañamiento de los artículos de primera necesidad, ponga de su parte todos sus esfuerzos para ver de conseguir que aquellos artículos se abaraten, haciendo frente de este modo al problema más grave planteado en nuestra nación por la guerra europea.

En Cartagena, como en la totalidad de España la vida se hace imposible dada la carestía de los artículos de primera necesidad, y el Ayuntamiento encargado de vigilar este asunto, no se ocupa en nada para ver el medio de que las subsistencias no alteren el precio, no se adulteren ni se expendan faltas de peso con el descanso que se viene haciendo.

Acerca de éste asunto copiamos la siguiente noticia que leemos en un periódico de Barcelona.

Según una nota de la Capitana General, han ingresado en la cárcel dos dueños de vaquerías por haber aumentado el precio de la leche en diez céntimos el litro.

El capitán general está decidido a encañolar a cuantos procedan como esos dos vaqueros.

Llevar los romanistas a tales extremos sus fervores aliadófilos, que ya hasta se declaran enemigos de la paz y no tienen el menor recato para dirigir censuras al Sumo Pontífice.

Como católicos, protestamos contra el hecho, y como neutrales, también.

El conde de Romanones creará que su última tabla de salvación está en agitar nuevamente el pingajo del anticlericalismo, que no utilizan ya ni los más furibundos heterodoxos; pero no podía buscar otras ocasiones y otros motivos.

Combatir la nota del Santo Padre y las respuestas de los Imperios centrales como lo hace el «Diario Universal», diciendo que «responden a una diplomacia oca y inadecuada, llamada a desaparecer, porque los pueblos no tolerarán en adelante ni la farsa ni la palabrería y sólo se pueden imponer ya la sinceridad y la verdad», y añadir que el Papa no ha escogido en su nota ni la ocasión, ni la forma, ni el contenido, y ha redactado un documento completamente ineficaz, nos parece el colmo de la irrespetuosidad y de la falta de sentimientos humanitarios.

Para la paz cualquier hora es buena; no así para enarbolar el pendón del anticlericalismo, que ya, por lo visto, no está limitado a aquellas monsergas estúpidas de la enseñanza laica, del matrimonio civil y de la secularización, que tanto entretiene a los demagogos del siglo pasado, sino que se extiende a combatir a la sagrada persona del Sumo Pontífice de la Iglesia.

Dedíquese el conde de Romanones a sus negocios y déjenos en paz con sus pisitos de intervención en la vida pública.

Porque ya en España no le quieren ni los de la cáscara amarga.

De Sociedad

Los que viajan
Regresó de Murcia el diputado provincial nuestro apreciable amigo don José Arroyo Martínez.

También regresó de la Capital a donde marchó ayer el letrado de este colegio don Manuel Antón García.

Para Alicante ha salido hoy después de una corta estancia en ésta don Pelayo Marquez.

Marcharon en el correo para la Capital los señores don Eduardo Sambat y don Antonio López Martínez.

Notas varias

Como ya es costumbre los jueves, esta tarde se ha celebrado en los salones del Real Club de Regatas una matiné que se ha visto concurridísima.

En breve se verificará el enlace matrimonial de la bella señorita Carmen Sintas Nieto, con el joven don Mariano Segovia García.

Procedente de Valencia ha llegado a ésta en donde permanecerá unos días el propietario de aquella ciudad don Camilo Verés.

Letras de luto
Después de larga enfermedad sufrida con resignación cristiana, y de recibir los Santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad ha fallecido esta madrugada la excelentísima e ilustrísima señora doña Ascensión Campano y Morales, viuda del Intendente general del cuerpo administrativo de la armada señor Blanco.

A las cuatro y media de esta tarde ha sido trasladado el cadáver al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios en donde ha recibido cristiana sepultura.

Tras el féretro seguía un numeroso y distinguido acompañamiento que ponía de manifiesto las muchas relaciones y simpatías que en vida gozaba la finada.

Descanse en paz su alma y reciban sus afligidos hijos y demás familia nuestro pésame más sentido.

La felicidad

Sueño que el alma fatiga,
luz que ante mí se derrama,
voz que impaciente me llama,
ansia que a vivir me obliga;
felicidad que me hostiga,
que en pos de mí siempre va,
que a un mismo tiempo le dá
luz y sombra a mi deseo...
Yo en todas partes la veo;
y en ninguna parte está.

Vagamente dibujada
la encuentra el alma indecisa
en el bien de una sonrisa,
en la luz de una mirada,
en toda dicha esperada,
en la que p' só imposible,
en la gloria, en la fortuna,
en lo cierto, en lo imposible...
En todas partes visible,
y no se alcanza en ninguna.

Nube azul, blanca y ligera
que los sentidos engaña,
y tras de cada montaña
parece que nos espera;
en impetuosa carrera,
el hombre a cogerla va;
llega... se fue... síguela...
Piensa asírla a cada instante...
La nube siempre delante,
pero siempre más allá.

Tras de la sombra mentida
que finge tu afán profundo,
buscándola por el mundo
vas consumiendo la vida:
sombra alcanzada o perdida,
en donde quiera que estés,
por todas partes la ves...
Mas ¡ay infeliz de tí
si llegas ya no está allí;
si la alcanzas ya no es.

¡Felicidad! Sueño vano
de un bien que no está en la tierra,
ansia que impaciente encierra
triste el corazón humano;
luz del misterioso arcano,
vaga sombra celestial,
mezcla del bien y del mal,
tu eres en mi corazón
la eterna revelación
de mi espíritu inmortal.

José Selgas

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS
Osuna (antes Cañón), n.º 3

PAJARITOS

Por todas partes se va a Roma, y no siempre el camino más corto es el mejor para llegar, por ejemplo, en línea recta con viento y mar de proa un velero no llegaría a Civitavecchia jamás, y llegaría en zig-zag, bordeando.

Sin embargo, cuando nos interesa llegar pronto a alguna parte, es insensato y es ridículo seguir el camino largo y lleno de obstáculos, si podemos tomar por senda corta y fácil.

Digo esto a propósito de la Real orden firmada por el ministro de Fomento, a propuesta del director general de Agricultura, ordenando a los gobernadores civiles, quienes a su vez lo ordenarán a la guardia civil y de más agentes de la autoridad, la persecución y castigo de los cazadores de pajaritos con trampa y sin trampa.

No es ya sólo por razones sentimentales que la vida y libertad de esos miles y millones de pajaritos deben sernos preciosos. Ellos son nutren de determinados insectos que constituyen plagas del campo y determinan a veces la pérdida total, siempre la disminución de importantes cosechas agrícolas. Los pájaros ciertamente, cometen también picardías y desguisados; glotonos son de cerezas y otros frutos pero, en definitiva, hacen a la agricultura muchísimo más bien que mal.

Debemos, pues, respetarlo, protegerlo, asegurarle una vida independiente y feliz. Pero el hombre es muy poco sociable. La educación social del hombre, a pesar de tanto socialismo, está en sus comienzos no más. Cada cual a lo suyo; priva siempre el egoísmo particular. Así, los cazadores de pájaros, con artes sutiles, la red, el almizale, la escopeta, sabiendo que en la ciudad se los pagan bien, hacen presa en ellos sin tener para nada en cuenta los intereses de la agricultura, que son los intereses comunes de la sociedad.

De no tomar medidas enérgicas, llegarían ellos al exterminio de la especie.

Merece, pues, aplauso la previsión de los señores ministro y director general. Pero yo me pregunto y pregunto a esos señores: ¿por qué, pues, tratáis de llegar a Roma, tomáis por camino tan largo y dificultoso, habiéndolo más corto y llano?

Claro está que la guardia civil, sin desatender más imperiosas obligaciones, puede perseguir y fastidiar a esos malvados; pero su acción será ineficaz ¡Hay tanta tierra por vigilar y son ellos tan astutos!

En cambio, si en vez de fijarnos en los cazadores vivos nos fijáramos en los pájaros vivos o muertos, ¿no sería más fácil dar con éstos? El cazador caza para vender; para vender en la ciudad, en poblado. Vigila el poblado y darás con el cuerpo del delito mucho más fácilmente.

Prohibid eso; multad, castigad a quien los exhiba de muestra, los venda, los sirva a la mesa y hasta, si es preciso, a quien comiéndolos halléis. Declarad el negocio ilícito, un negocio delictivo contra la sociedad. Y en consecuencia perseguidlo.

Tarea fácil; bastaría para llevarla a cabo con éxito la guardia municipal, los agentes habituales del orden público ciudadano.

La guardia civil no tendría que preocuparse del asunto, pues es evidente que no hallando quien osara comprarlos, el cazador de pájaros los dejaría vivir en paz.

Suprimid la venta y negocio de pajaritos muertos, mejor o peor guisados, y suprimid al cazador, que no por sport ciertamente realiza, salvo excepción, tan sensibles hazanas.

¡Tan fácil como sería haber cumplir en general las leyes de vida! No es ridículo que mientras la guardia civil y otros agentes persiguen a los furtivos infractores, veáis en las pesquerías langostas y más langostas; en los colmados perdices, conejos, y en las listas o cartas de los restaurantes anunciados esos manjares como plato del día?

Por ahí está el atajo, el camino corto, más rápido y hasta más cómodo para llegar.

MAX.

LA GUERRA EN EL MAR

EE MES DE SEPTIEMBRE

Tres años y dos meses van transcurridos de campaña naval, y sus resultados asombrarían al crítico que pudiera hacer abstracción del desarrollo de los acontecimientos, y del entrenamiento que los sucesos han prestado a su ánimo, acostumbrándolo a presenciarse cosas inauditas. Pero una vez conseguido ese entrenamiento, y tras el sucesivo examen de los actos de la guerra naval, la situación presente no produce tanto asombro. Hemos asistido al derrumbamiento de prestigios que parecían intangibles, a una renovación de valores tradicionales, y a un renacimiento de conceptos abandonados por la táctica, de manera que la revolución de ideas y procedimientos, es decisiva.

La aparición de nuevos factores de la guerra naval, bastaría por sí sola para justificar lo estacionario de ello, porque el submarino ha variado radicalmente los métodos de combate. Pero aun hay más: una autoridad tan competente como Thursfield, escribía en 1913 que el éxito de la guerra no es solo cuestión de números, sino de combinar los números con rudo combatir y acertadas disposiciones.

No cabe discusión sobre cual es la parte beligerante favorecida por el número de sus elementos de combate; bajo ese punto de vista, la superioridad de la Entente es tan abrumadora y se enriquece constantemente con la incorporación, más o menos espontánea de nuevos aliados, que casi puede aceptarse el título que ciertos periódicos dan a las secciones de información sobre la guerra: «El mundo contra Alemania».

Tampoco sería lícito suponer que el rudo combatir del concepto de Thursfield es ajeno a los combatientes dueños del número; como héroes han sabido morir los marinos ingleses, franceses e italianos, en todos los teatros de las batallas, y derroche de heroísmo, por el desprecio a la vida, representa el sencillo hecho de embarcar en un buque mercante aliado y hasta en los neutrales dedicados a tráfico de contrabando.

Lo infructuoso de la acción de las innumerables escuadras, hay que buscarlo en otra parte. Y en esto, somos nosotros más aliadófilos que los mismos aliados. Creen ingleses, franceses e italianos, que el cambio de política en los Almirantazgos para la dirección de la campaña, podrá conducir a obtener los resultados apetecidos de destruir el poder naval enemigo. De ahí, de esa creencia en parte justificada, nacen las repetidas quejas de la prensa técnica y semi-técnica, clamando por la adopción de la ofensiva, y censurando la inacción del Almirantazgo inglés, que es el director de la guerra en el mar. Hasta algunos yanquis, a pesar del ambiente más fríamente calculador que reina en América, efecto del tiempo que ha sido espectadora y no actora de la tragedia, piden la ofensiva pronta y rápida, merced a la combinación de todas las flotas coaligadas. Es decir, que el fracaso de la acción naval lo atribuyen a la pasividad, a la defectuosa dirección, en una palabra, a la falta de acertadas disposiciones, que diría Thursfield.

Reconocemos que los errores del al-

to mando produjeron los desastres de los Dardanelos y de Julandia, por no citar más que lo culminante, pero la guerra submarina no es producto de la improvisación y de los descueros del Almirantazgo inglés, sino de la fatalidad de las circunstancias, que han hecho aparecer el submarino alemán perfeccionado, en un momento histórico feliz para Alemania y funesto para sus adversarios, que tenían cimentado el sólido edificio de su sea power, sobre ideas, prácticas y elementos, incongruentes con el submarino. Quizá andando los años se encuentre la panacea contra el submarino, pero hoy por hoy y antes de la paz, es inocente soñar con que aparezca.

El sumergible es la causa del fracaso de los aliados, pero ello no quiere decir que desconozcamos los errores de los Almirantazgos y de los políticos de la Entente, inspiradores de la guerra marítima.

Examinando los hechos ocurridos en el mar durante el mes de septiembre recientemente finalizado, tenemos ejemplos muy elocuentes de cómo el sumergible determina los éxitos formidables de Alemania en el mar, y hasta en tierra.

Destácase en dicho mes un acontecimiento muy trascendental, la toma de Riga por el ejército de Hindenburg, que trae como consecuencias inmediatas la inutilización completa y quizás la destrucción de la poderosa escuadra rusa del Báltico, y el dominio de ese mar por Alemania, con el corolario del acrecentamiento del espíritu de independencia finlandés. Y aun apunta otro símbolo de peligro para Inglaterra, de gran entidad: la posible reintegración al mar del Norte de la escuadra que el Kaiser conservaba en el Báltico, que ahora embotellada en el golfo de Finlandia, la desmoralizada y agonizante flota moscovita, no tienen riesgo de que esta amenace el litoral y bases navales bálticas de Alemania. De no existir submarinos alemanes en el mar Báltico, fácil le hubiera sido a Inglaterra operar una diversión de fuerzas navales en auxilio de la flota rusa y violando la neutralidad de los Estrechos escandinavos. Entonces los buques de línea del Kaiser hubieran tenido necesidad de refugiarse en Kiel y abandonar a la escuadra anglo-rusa el dominio del Báltico; así, los grandes acorazados de Cronstad se habrían salvado. Pero el submarino ha hecho impracticable el tránsito por los Estrechos que dan paso al Báltico, y se ha convertido en salvaguarda para Suecia, Noruega y Dinamarca, del Derecho Internacional.

Cuando en 1915 atacó una escuadra alemana el golfo de Riga, la prensa de los aliados se hincó acumulando adjetivos al valor de los marinos del Czar, y comentando irónicamente la *defaite* alemana. Como definitivo fracaso de Alemania se anotó la operación en los meses de la guerra. Han pasado dos años, y aquel fracaso se ha convertido en una realidad de éxito. El lago ruso, como llamaban los franceses al mar Báltico, se ha convertido en un lago alemán.

Este triunfo germano, es el hecho más señalado del mes de Septiembre de carácter mixto, marítimo y terrestre.

Juan B. Robert.

Hace cuarenta años

OCTUBRE
4
Jueves
1877

Noticias publicadas por «El Eco de Cartagena» en tal día como hoy.

(Hallándose en estado ruinoso la Antigua Catedral, trataba don Manuel Maro, en el artículo de fondo de este día, de la restauración de ese templo como recuerdo histórico de la preeminencia eclesiástica que Cartagena tuvo

en los pasados tiempos; y proponía para obtener dinero para las obras, la venta de la Iglesia de Santo Domingo, también en ruinas y de mucha menos importancia).

París, 2.

Las Congregaciones de Roma han dado dictámenes desfavorables a la beatificación de Cristóbal Colón.

Con motivo de ser hoy los días del rey don Francisco de Asís ha tenido lugar la recepción en los salones de la Capitanía General, vistiendo de gala los Cuerpos de Ejército y Armada.